

Un recuerdo para toda la vida

El jueves pasado, en las dependencias de la Escuela Militar, cuando las agujas del reloj marcaban las siete en punto de la tarde, los poetas chilenos Leonel Lissón, José María Meriut, Manuel Silva Acevedo y Raúl Zurita comenzaron a recitar versos suyos frente a cientos de uniformados de diversos rangos, en un hecho sin precedentes en la historia de nuestro país.

"Ha sido insólita esta lectura, un hecho, porque la gente se ha olvidado de que los quehaceres no tienen que ver con la usucapción de diálogos, sino con que las personas no se escuchan a sí mismas. A los soldados que asistieron al recital les quedará el recuerdo para toda su vida", dijo después el organizador del encuentro, José María Meriut.

Algunos inquisidores reaccionarios, retardatarios hasta la imbecilidad, arrogantes en sus ideas y oportunistas políticos de escuadrón, proscriben, como no, el grito en el cielo: ¡no es aceptable leer poesía ante esos seres monstruosos!, ¡poetas traidores a la

causa del pueblo!

Conocemos y admiramos a cada uno de los poetas participantes en este recital. Conocemos su valor literario y su honestidad intelectual. Y sabemos también que, en su momento, cada uno de ellos salió en carne propia la persecu-



La poesía tiene una función medicinal, sanadora, como la de las plantas, y por eso ha sido tan significativo el recital que cuatro poetas chilenos acababan de ofrecer en la Escuela Militar, frente a cientos de uniformados de diversos rangos.

ción demandada por la dictadura de Pinochet, lo que ha hecho de esa lectura un acto aún más potente y significativo de lo que podría parecer en principio.

Sabemos que Raúl Zurita, por ejemplo, estuvo durante días interminables viendo una brutal acorralamiento en las bodegas inundadas de un boque de

la Armada en la bahía de Valparaíso y que los demás sufrieron diversas formas de violencia y censura. Pero también sabemos, como afirma nuestro buen amigo el poeta boliviano Juan Carlos Ovilueta, que la poesía tiene una función medicinal, sanadora, como la de

las plantas, función que se intuye en aquella lectura frente a los milicianos, como salvamento y como exorcismo, en ese gesto de nuestros poetas, que leían de pie, como quien va a ser fusilado, frente a una tropa atenta y ordenada que nada tiene que ver con la jauría del pasado.

Un país dividido entre víctimas y victimarios no marcha a parte alguna, y el Ejército de Chile, como su nombre lo indica, nos pertenece a todos los chilenos. Los poetas, que son la conciencia viva de los países, lo saben a cabalidad. El Ejército es del pueblo chileno, de los jóvenes chilenos, a los que, el haber sido encallados hace treinta años en una roca, se les ha usurpado el presente, eternizando una disputa estéril, tan remota para ellos como la Guerra del Pacífico o la Revolución del 51.

Crecemos que todos los violadores de los derechos humanos deben recibir los castigos que contempla la ley, como los están recibiendo. Y también creemos que una vez más los poetas chilenos, con Zurita, Silva Acevedo, Lissón y Meriut a la cabeza, junto al espíritu abierto y lúcido del general Juan Emilio Cheyre, han dado una muestra de valor y de generosidad que Chile debe agradecer, porque han realizado un encuentro tan raro e inusual como dramáticamente urgente y necesario.

Las Últimas Noticias, STGO. 27-OCT.2005 P. 35

Un recuerdo para toda la vida [artículo]Antonio Gil.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gil, Antonio, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recuerdo para toda la vida [artículo]Antonio Gil.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile